

EL ASIA PACÍFICO: ¿DEL OPTIMISMO AL PESIMISMO?



Alfredo Labbé Villa
Embajador (Ret.)

Non-Resident Fellow, Stimson Center Washington D.C.

En el siglo XXI comienza la era del Pacífico. Este aserto, formulado con esas u otras palabras constituye a estas alturas una verdad aceptada. En el libro *Política Exterior de Chile 2030*, (en adelante Libro 2030) lanzado en enero del presente año se lee:

El peso económico de los países del Asia Pacífico continuará elevándose, en particular, China, India e Indonesia. Esto provocará un claro efecto de modificación del peso de occidente en el mundo en las décadas que vienen. Este escenario se manifestaría en un desplazamiento de la actividad económica del Atlántico al Pacífico¹.

Dicha formulación, contenida en un documento oficial del Estado de Chile, refleja una convicción transversalmente compartida, recogida también en el Libro de la Defensa Nacional, edición 2017 (en adelante el LDN 2017):

El centro de atención mundial se ha desplazado progresivamente desde el Atlántico al Pacífico, principalmente alentado por el dinamismo económico de los países que integran la Cuenca. En forma paralela se ha incrementado su relevancia política y

¹ Política Exterior 2030, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2018, primera edición, pág. 36 Capítulo 1: ¿Hacia dónde van las potencias regionales? El Libro 2030 contiene el primer análisis prospectivo sobre la Política Exterior de Chile producido por la Cancillería. El autor fue co-coordinador del Proyecto y redactor del sub-capítulo Paz estable y duradera, págs. 60-63.

estratégica. En este gran espacio confluyen cuatro continentes, y en su conjunto la macro-región genera más de la mitad del PIB mundial².

Esta realidad geopolítica y económica ha determinado cursos de acción en lo internacional por parte de Chile, que ha apostado —decidida y exitosamente— por la globalización y el comercio exterior como motor de desarrollo, poniendo desde hace décadas un énfasis especial en el Asia Pacífico. Así, las exportaciones de Chile a sus principales socios comerciales en el Asia Pacífico representaron en el año 2017 un 47,8% del total³.

El Libro 2030 aboga por perseverar en dicha opción estratégica, respaldando los esfuerzos multilaterales para *la apertura comercial y la generación de normas estables, reglas claras, transparentes y no discriminatorias para el comercio a fin de asegurar y fortalecer el posicionamiento en la economía mundial⁴*. Y en lo que concierne al Pacífico señala que *considerando que el Asia Pacífico será la región del siglo XXI, Chile debe adherir a la Asociación Económica Integral Regional (RCEP) que reúne a los diez miembros de la ASEAN, más Japón, China, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda e India y, además, implementar decididamente el Acuerdo Integral y Progresivo para la Asociación Transpacífico, o TPP 11⁵*.

El TPP 11 pudo ser abierto a la firma —el 8 de marzo último, en Santiago— en buena medida gracias al liderazgo desplegado por nuestro país, que se propuso rescatar la negociación del texto original de la *Trans-Pacific Partnership* una vez que la Administración Trump decidiera abandonarlo, movilizándolo para dicho rescate a Australia, Brunei-Darussalam, Canadá, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam, Estados comprometidos con el multilateralismo en materia comercial. Tal compromiso podrá ser reafirmado en 2019, cuando APEC celebre nuevamente en Chile su Cumbre Anual, pero en un clima político muy distinto del que prevalecía en 2004.

En efecto, la región del Asia Pacífico muestra hoy tensiones —incluyendo una vigorosa carrera de armamentos— que resultan de los intereses contrapuestos de grandes potencias regionales y globales que forman parte de la región o que tienen intereses estratégicos en ella. Las tensiones actuales se añaden a problemas más antiguos como el programa nuclear de Pyongyang, exacerbado ahora por una capacidad misilística estratégica que amenaza aún más seriamente la paz y la seguridad internacionales. También las rivalidades entre India y China y entre India y Pakistán, que han originado conflictos armados en cuatro oportunidades. Por ello, el LDN 2017 correctamente advierte que:

² Libro de la Defensa Nacional 2017, Capítulo V, el Contexto Internacional de la Defensa. 5.4. Las dinámicas regionales. Pág. 84.

³ DIRECON: Comercio Exterior de Chile, Reporte Anual 2017. Las exportaciones nacionales a China, Japón, Corea del Sur, India, Tailandia, Vietnam, Australia, Brunei Darussalam, Nueva Zelanda, Singapur y Hong Kong totalizaron US\$ MM 32.679.

⁴ Libro 2030, Agenda Comercial, Pág. 96

⁵ Libro 2030, Agenda Comercial, Pág. 97 TPP es el acrónimo de *Trans-Pacific Partnership*.

Las principales tendencias respecto de la seguridad internacional confluyen en esta zona del mundo, entre las que destacan aquellas vinculadas a la nueva agenda estratégica (...) que coexisten con una agenda estratégica tradicional ligada al conflicto interestatal y la proliferación nuclear. (...) en el Pacífico están presentes grandes potencias que cuentan con capacidades nucleares y que persisten numerosas tensiones interestatales, así como disputas históricas que desafían la paz internacional y las perspectivas de desarrollo⁶.

Desde una perspectiva geopolítica de análisis, la cuenca del Pacífico es el escenario primigenio de la irrupción de un nuevo hegemon global: China, cuyo ingente peso específico unido a un acelerado desarrollo económico y tecnológico más la voluntad de ocupar “su lugar bajo el sol”, lo pondrían necesariamente en curso de colisión con Estados Unidos, el hegemon incumbente. Las hipótesis resultantes de esta línea de análisis son desarrolladas en términos vívidos por Graham Allison en un best-seller publicado en 2017 bajo el dramático título “Destined for War: can America and China escape Thucydides’s Trap?”⁷. Allison —director del Belfer Center for Science and International Affairs de la Kennedy School, Universidad de Harvard— resume la “gran idea” de su libro con las siguientes, ominosas palabras:

When a rising power threatens to displace a ruling power, alarms bell should sound: danger ahead. China and the United States are currently on a collision course for war –unless both parties take difficult and painful actions to avert it.⁸

El ingente peligro que representa esta colisión —evitable— también ha sido abordado por Richard Haass, Presidente del Council on Foreign Relations de los Estados Unidos en otro importante libro reciente: “A World in Disarray: American Foreign Policy and the crisis of the Old Order”⁹. En un capítulo apropiadamente titulado *Thwarting Thucydides* (frustrando a Tucídides), Haass escribe:

Today’s foreign policy must begin with a concerted effort to discourage major-power rivalry, competition and above all conflict from becoming again the dominant feature of the international system. The reasons are twofold. First, any such deterioration (...) would be extremely costly even if it did not lead to direct conflict and incomparably more costly if it did. Second, adversarial relations between and among the major powers would prove to be a major distraction (...) for them to work together to deal with the many global and regional challenges that confront them¹⁰.

⁶ LDN 2017, Pág. 84

⁷ ALLISON, Dr. Graham: “Destined for war: can America and China escape Thucydides’s trap?” Houghton Mifflin Harcourt, Boston –New York, 2017.

⁸ ALLISON, Op. Cit. Pág. vii

⁹ HAASS, Dr. Richard “A World in Disarray: American Foreign Policy and the crisis of the Old Order”, Penguin Press, New York, 2017

¹⁰ HAASS, Op. Cit. Pág. 215

Nuestro mundo globalizado confronta por cierto amenazas tradicionales y nuevas a la seguridad internacional, cuya naturaleza transfronteriza y alcance global exigen de cooperación internacional en formatos multilaterales para confrontarlas con éxito: el cambio climático y la proliferación nuclear son probablemente las más graves. Ninguna potencia, incluidos los hegemones son capaces de conjurarlas por sí mismos.

Otros análisis señalan que el optimismo con el que occidente vio el ascenso de China al despuntar el siglo ha terminado siendo reemplazado por una visión contraria. En un artículo publicado por The Economist en su edición del 1º de marzo de este año bajo el título “Decades of optimism about China’s rise have been discarded: How the West got China wrong” se sostiene que

The China of Xi Jinping is a great mercantilist dragon under strict Communist Party control, using the power of its vast markets to cow and co-opt capitalist rivals, to bend and break the rules-based order and to push America to the periphery of the Asia-Pacific region. It is confident of its strength (...) and newly willing to show its teeth, deploying military might to redraw maps in the South China Sea. (...) This has led to the starkest reversal in modern geopolitics. Political leaders and China watchers across the West (...) have come to believe that they were wrong about China’s rise.

¿Qué significa todo esto para Chile? ¿Cómo equilibrar la apuesta nacional por el Pacífico, la globalización y el libre comercio —vía una *apertura comercial 2.0*¹¹—con el imperativo de monitorear un cuadro potencialmente explosivo en el espacio de mayor expansión de nuestro comercio exterior? ¿Qué recursos puede desplegar una potencia regional mediana como nuestro país para contribuir a la preservación de la paz, manteniéndonos estrictamente dentro de la Carta de Naciones Unidas? Ese es el tema del debate que abrimos en la presente edición del PANORAMA DE SEGURIDAD Y DEFENSA de la ANEPE.

Desde los principios de nuestra Política Exterior podemos adelantar los siguientes conceptos que contribuyen al debate: a) La paz y la seguridad internacional son un *bien público global* cuya preservación es responsabilidad de toda la comunidad internacional, Chile incluido; b) la seguridad internacional en un mundo globalizado puede ser beneficiosamente influenciada por la cooperación internacional; c) el desarrollo económico y humano son un *buen negocio para todos los actores del orden global*: el conflicto retrasa el desarrollo y empobrece al mundo; d) los formatos y foros multilaterales ofrecen la mejor oportunidad para que un país como Chile ejerza influencia política más allá de sus *capacidades físicas*: el “rescate” del TPP así lo prueba.

¹¹ Libro 2030, Pág. 94